



VOLUMEN 1 NÚMERO 2

Revista Internacional de
**Principios y Prácticas del
Diseño**

Diseño, un caso de identidad perdida

LUZ DEL CARMEN VILCHIS ESQUIVEL

**REVISTA INTERNACIONAL DE
PRINCIPIOS Y PRÁCTICAS DEL DISEÑO**

<https://el-diseno.com/revista>

Primera edición Common Ground Research Networks 2019

University of Illinois Research Park

2001 South First Street, Suite 202

Champaign, IL 61820 USA

Ph: +1-217-328-0405

<http://cgespanol.org>

ISSN: 2641-4406 (versión impresa)

ISSN: 2641-4414 (versión electrónica)

© 2019 (artículos individuales), autor(es)

© 2019 (selección y contenido editorial),

Common Ground Research Networks

Todos los derechos reservados. Excepto propósitos de estudio, investigación, crítica o revisión permitidos bajo la legislación de derechos de autor, ninguna parte de este trabajo puede ser reproducida, en ningún formato, sin el consentimiento explícito por escrito del editor. Para otros tipos de permisos y dudas, por favor, escriba a: soporte@cgespanol.org.

Revista Internacional de Principios y Prácticas del Diseño

es una publicación académica arbitrada bajo el proceso de revisión por pares.

Diseño, un caso de identidad perdida

(Design, a Case of Lost Identity)

Luz del Carmen Vilchis Esquivel,¹ Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen: La peculiar sugestión que ha generado el concepto de identidad desde mediados del siglo pasado, muestra uno de los asuntos más controvertidos del mundo contemporáneo. Esta idea ha sido núcleo de interés, como efecto de las transformaciones culturales y vertiginosos desplazamientos de la sociedad actual. Los imperativos de la globalización, las tentativas de instaurar un solo modelo socioeconómico que ostenta como sustento los dictados de la sociedad de consumo y el mercado, olvidando la racionalidad y los dictados del respeto a los orígenes y derechos de la diversidad. Asimismo, las tecnologías de la comunicación e información han propiciado que los principios funcionalistas se impongan originando el desconcierto epistemológico por el atropello de los campos semánticos disciplinarios. Es por ello que, con base en la dialéctica analógica, se confrontan los conceptos de identidad y diseño para que ambos se confieran un derecho de propiedad que impacte en la enseñanza de la disciplina, enfrentando la globalización y las teorías que diluyen de diversas formas la denominación del diseño y lo diseñado. Este texto está dirigido a académicos, estudiantes y profesionales del Diseño.

Palabras clave: identidad, diseño, enseñanza, hermenéutica, analogía

Abstract: The peculiar suggestion that the concept of identity has generated since the middle of the last century shows one of the most controversial issues in the contemporary world. This idea has been a core of interest, as an effect of cultural transformations and vertiginous displacements of today's society. The imperatives of globalization, the attempts to establish a single socioeconomic model that holds the dictates of the consumer society and the market as sustenance, forgetting the rationality and the dictates of respect for the origins and rights of diversity. Also, communication and information technologies have led to functionalist principles are imposed, causing epistemological confusion by the abuse of disciplinary semantic fields. That is why, based on the analogical dialectic, the concepts of identity and design are confronted so that both are granted a property right that impacts on the teaching of the discipline, confronting globalization and the theories that dilute the Design denomination and the designed. This text is aimed at academics, students, and design professionals.

Keywords: Identity, Design, Teaching, Hermeneutics, Analogy

Introducción y metodología de trabajo

Esta exposición abarca tanto identidad personal como social propiciando trayectorias de impacto filosófico en el marco de una disciplina en particular: Diseño. Hay autores que hablan de la filiación como una suerte de antropocentrismo, (Amérigo 2009, 217) cuando, en realidad, en la medida en que se han consolidado diversas culturas, se han definido los límites de las identidades. Las condiciones de las diversas cosmovisiones precisaban, desde la antigüedad, las características que habrían de distinguir a individuos según su categoría, funciones y cualidades.

La identidad es un concepto fuerte, esencial para la raigambre en la sociedad, a pesar de lo que se sostenga, aún en el sentido más comercial y mercadológico, los países, instituciones y comunidades buscan la desemejanza. Identificarse es posicionar una imagen, mental o visual de una entidad que, de lo contrario, pasaría desapercibida; es el llamado a la sustancia y naturaleza que instauran “el valor de...”

¹ Corresponding Author: Ms. Luz del Carmen Vilchis Esquivel PhD. Address: Jaime Torres Bodet 186-4, Colonia Santa María la Ribera, Cuauhtémoc, Ciudad de México, CP 06400, México / Professor of the Graduate Program. Faculty of Arts and Design. National Autonomous University of Mexico (UNAM) / email: linusviel@gmail.com

Lejos del interés por el medio y en el mismo sentido por el contenido en tanto captura el mundo, la imagen deviene en un rastro, en una pista para la comprensión de algo mayor. Nada tiene que ver con que tenga valor iconográfico, o que desde ésta pueda ser planteada una exploración hermenéutica; simplemente se advierte con el tránsito a la visibilidad. (Sierra et al. 2014, 70)

Por un lado, la *identidad individual* era más compleja en otros tiempos que en la actualidad, ya que, por ejemplo, para ser un artista o un guerrero, los hombres dependían de registros astronómicos, fechas de nacimiento y dioses protectores; no sólo se era un maya, se tenían seres guardianes por los que se definía un nombre y había un linaje (León Portilla 2017). De hecho, es posible afirmar que una persona contaba con identidades múltiples que partían desde la definición de su protector cósmico hasta la pertenencia a un grupo. En la actualidad es suficiente con un registro oficial de nacimiento para obtener documentación oficial.

En otro tenor, la *identidad colectiva* se basa en una nacionalidad y desde ese punto de partida se generan determinaciones locales conforme al lugar de nacimiento y las actividades sociales que se desempeñan; así, se adquieren en ocasiones varios gentilicios: mexicano, chiapaneco, tojolabal, guerrillero, zapatista.

También se encuentran las *identidades referidas*, que corresponden a diversas esferas de participación social en las que uno se encuentra inserto, por ejemplo, hay género, estado civil, religión. Mujer, soltera y católica son tres características identitarias que, dependiendo de la cultura y el contexto en el que se presenten, van a calificar a una persona y en definitiva marcarán sus comportamientos conforme a las determinaciones de la sociedad.

Finalmente se encuentra la *identidad aleatoria*. Los movimientos migratorios han fomentado las mixturas identitarias y generado pseudo-gentilicios, si bien se habla de los exilados en general, según el país que les haya proporcionado asilo podemos escuchar expresiones de reconocimiento o repudio. En algunos países, a los mexicanos o latinoamericanos les denominan “*brownies*” como una alusión despectiva hacia el color, o “*sudas*” como un latinajo peyorativo.

Es así como se teje el entramado de la identidad, con base en nodos específicos que posibilitan la descripción de uno mismo o del otro, ya sea de manera objetiva, subjetiva, desdeñosa o afectiva. La exposición elemental refiere al género, edad, nacionalidad, estado civil, profesión, creencia, empleo, lugar de trabajo y algunos rasgos particulares como lunares, cicatrices, color de la tez, color del cabello, por mencionar algunos.

La semejanza entre los individuos a través de las diferentes identidades, crea sistemas simbólicos y principios de valor con los que se enfrenta la cotidianidad. Es una suerte de tamiz que apoya la aplicación de normas en el entendimiento de lo que define la otredad.

Esto explica que frente a tal situación, un individuo, con sus valores y su modo de pensar, de sentir y de actuar reaccionará probablemente de una manera definida. Para esto se cuenta con un repertorio de formas de pensar, de sentir y de actuar que, en un momento dado, se pueden combinar. Este repertorio está en constante recreación. (Velasco 2002)

Es con base en estos vínculos de objetividad, subjetividad e intersubjetividad, así como los términos de interpretación que subyacen al universo de las identidades, que se considera la filosofía hermenéutica como una alternativa de la comprensión. En particular, las consideraciones que se despliegan a continuación se basan en la línea de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot, (1997) específicamente, en la dialéctica analógica que busca el justo medio entre la univocidad y la equívocidad para no caer en los bordes de la cuestión.

Identidad cultural y valores

La identidad se caracteriza porque es compuesta, dinámica y dialéctica, lo cual explicaremos a continuación: cada cultura mayor o minoritaria, porta valores e indicadores de hechos, reflexiones y sensaciones. La identidad se vincula con tendencias culturales y es acotada por ellas: ascendencia, etnia, religión, etc., por ello el impacto de la adjudicación de fracciones culturales sobre la conformación de la identidad es un complicado maderamen. Estos elementos que comparten la misma característica, en general aluden a adjetivaciones taxativas o a tipologías establecidas por la sociedad en su conjunto, a través de los grupos de poder, o bien, de las cabezas comunitarias.

Según la flexibilidad de los contextos, el ser humano estima la importancia de los señalamientos de identidad y sus consecuencias en los sentidos de pertenencia, apropiación e incluso sometimiento. Hay entornos sociales, por ejemplo en África, en los que hacerse esgrafiados en la piel y aceptar ritos de iniciación, es parte de los constructos de identidad y un niño o joven no se niega a realizarlos ya que la vida le va en ello. Estas prácticas, que se consideran inusuales, persisten y mantienen las convicciones de algunos grupos, porque les proporcionan dominios y las consideran parte de los principios que rigen su compromiso social.

"Yo soy", es la respuesta que uno expresa cuando alguien dice el nombre completo, uno se reconoce en esa diferencia primordial; hay un acta de nacimiento que certifica que ese conjunto de palabras designan a un ser humano durante toda su vida. Ese mismo documento es solicitado socialmente para que el mismo individuo obtenga licencias, diplomas, títulos, grados, pasaporte, cédula de identidad y registro de seguridad social o que sirva para cumplir con obligaciones fiscales. En un perseverante movimiento, se logra la definición de la identidad como un poder sobre el "yo" que puede ejercer el otro o el "sí mismo". Estos influjos constituyen una estructura de comunicación en la cual se gana o se pierde contención tanto como se lucha por obtener crédito o reconocimiento social a través del aspecto. En este mismo orden de ideas es que se establecen afinidades y empatías, amistades y enemistades, así se reconocen colegas y pares.

El nombre designa seres humanos, animales o cosas. Denominar todo lo que nos rodea ubica seres, entes y entorno y la designación permanece como exigencia cultural. Continuidad es la condición incuestionable de la identidad, porque es el componente de la vida de un individuo que se reitera y posibilita el establecimiento de la diferencia elemental: el nombre. La designación de un apelativo para cada persona o circunstancia es tan antigua como los tiempos mismos y sigue inmutable a pesar de que la ciencia ficción sugiera en ocasiones que se identifique a los seres humanos o las situaciones con números; aun así contaríamos con una designación inamovible.

En 1982, Larry Dossey, médico estadounidense, acuñó el término 'enfermedad del tiempo' para denominar la creencia obsesiva de que 'el tiempo se aleja, no lo hay en suficiente cantidad' [según el autor] pertenecemos al mismo culto a la velocidad. (Honoré 2017)

Este horizonte no es del todo equivocado, no obstante las conductas, conceptos y emociones varían según las alteraciones de los entornos familiares, institucionales o socio-culturales en los cuales se desenvuelve un sujeto. Todos sufrimos la metamorfosis identitaria por la espacialidad y temporalidad; múltiples condiciones de la existencia alteran las afinidades, por lo que éstas son mutables y dependen del devenir, de las variables en las que se ubican acciones, actividades y compromisos colectivos.

La base de la experiencia emocional de la identidad proviene de la capacidad del individuo de seguir sintiéndose él mismo a través de los cambios continuos. Un proceso de articulación permanente de lo nuevo con lo antiguo debe tener lugar, de tal manera que lo nuevo sea percibido como teniendo una *relación aceptada* con lo que ya existía antes. Integrando lo nuevo en lo mismo hay un cambio en la continuidad. El sentimiento permanece en tanto que el sujeto consigue dar a la alteración el sentido de continuidad. (Velasco 2002)

La vejez es uno de los inusitados retos de la supervivencia, ya que es un tiempo en el que hay que enfrentar por un lado, que la edad impide realizar numerosas actividades y por otro, que el semblante y la similitud se alteran notablemente. Si se ha tenido una vida con descuidos, de seguro el tiempo lo tornará obvio. Los cuidados extremos se vuelven prioritarios y el aspecto en general estropea la imagen que se tenía del “sí mismo”; la mirada evoca tiempos pasados mejores y hay que apelar a la aceptación de arrugas, canas y otros cambios. Lo único que permanece es el nombre y las identidades ancladas a él, es ese punto fijo de identificación.

La edificación de la identidad no es un quehacer aislado e inalienable. Siempre recibe retroalimentaciones en los encuentros con los demás, cuya mirada tiene un efecto sobre el “sí mismo” arrastrando con ello la articulación de dominios de unos por encima de otros: “me influye la opinión del otro acerca de mí y yo influyo en la opinión del otro sobre sí mismo.”

El nombre es trascendente también para interactuar con los demás. Desde el nombre se cita y convoca la otredad en dondequiera. Los contextos pueden desplazarse y el individuo se aferra al llamado personalizado. Esta misma idea se puede traspolar hacia las instituciones y las disciplinas. Hay una comprensión inmediata cuando se recurre a la denominación, ello crea rangos de certeza y estabilidad entre las comunidades, permite la confirmación de las relaciones interpersonales y el sentido de adecuación y estimación.

La cultura náhuatl caracterizaba al “*tlamatini* (sabio, filósofo) como duro espejo de obsidiana que ayuda al hombre a descubrir su rostro, a reconocerse, encontrar su identidad, el término proviene del verbo *mati* (él sabe) y el sufijo *-ni*”, que le da carácter sustantivo: ‘el que sabe algo’ (León Portilla 2017). El racionalismo que va de Heráclito a Sócrates y culmina en Hegel, hace del aforismo del oráculo de Delfos: “conócete a ti mismo”, imperativo de la autoconciencia, fin último del saber y fundamento de la identidad personal y social.

En la coetaneidad como antiguamente, igual en el trasfondo de la cultura náhuatl que en el de la griega, el problema del hombre es el de su identidad, el de saberse a sí mismo, el de adquirir su rostro, es autoconciencia. El hombre se conoce y reconoce en su palabra y en su obra, en el pensamiento y acción con los que construye el mundo común que habita; en la razón, que es teoría y *praxis*. Cuando no es así, el ser humano se vuelve un extraño a sí mismo y habita un mundo que no es su hogar; cuando su conducta responde a dictados que no le son propios y pronuncia palabras que no provienen de su conciencia ni llegan a ella. Cuando él mismo y el mundo circundante no le dan rostro, cuando vive extrañado de sí, enajenado, ajeno a sí mismo, su carencia de filiación, su no ser, le impide pronunciar su nombre y nombrar al mundo; no puede, como el caballero que en rebaños de corderos combate ejércitos de hombres, decir, sin duda, y pese a todas las apariencias: “yo sé quién soy” y conozco el mundo donde habito. Y esto sucede a pesar de las teorías que pretenden desaparecer el sentido de pertenencia (Bauman 2010).

Lo anterior, como se ha mencionado, no sólo acontece a los individuos, también a sus quehaceres y a los fenómenos que generan ya sea como resultado de sus acciones o de sus omisiones. El reconocimiento es inexcusable y conveniente cuando se precisa constituir una comunidad de conocimiento, a ello apelan los principios y estructuras de la epistemología, los nombres de los ámbitos especializados no se negocian, es un asunto de elemental coherencia.

Modelos contemporáneos y visión equivocista del diseño

Según Mauricio Beuchot (2002, 22), la equivocidad es aquella visión que posibilita un flujo precipitado de significados en el que la recuperación del autor original no es posible ya que la espiral hermenéutica sólo hace un retorno al mismo sentido del texto o mensaje. Lo anterior no permite admitir la objetividad y lo que ésta conlleva.

Entre las conceptualizaciones contemporáneas que se encuentran en este horizonte hermenéutico están las teorías de cognición y algunos modelos metodológicos (como los de Rasmussen, SRK – Skills-Rules Knowledge- y Endsleys), el *Design Thinking*, la Teoría del Diseño Basado en la Administración de Proyectos, el Diseño Centrado en el Usuario y el Diseño no Centrado en el Usuario, la Teoría del Diseño Integrador, la Teoría de la Gestión Estratégica o de Proyectos

Interdisciplinarios, la Teoría del *Branding* como modelo de creación, (Llopis 2016), la Teoría del Diseño Paramétrico o el *Open Design*.

Cada una de las opciones mencionadas, que no son las únicas, sólo las más representativas, suponen innovaciones en el diseño que parten desde la concepción misma de la profesión. Con base en lo anterior, se han creado una serie de nichos independientes en los cuales se anidan grupos defensores de posturas parciales que no simbolizan el pensamiento del diseño como un todo, fragmentan y con ello disgregan los principios rectores de la disciplina. Dichas teorías son elípticas y en términos de la hermenéutica, no cumplen con una trayectoria espiral que impacte en diversos puntos metodológicos de la disciplina.

También han surgido cambios y regresiones en la enseñanza del diseño, es posible afirmar que conviven actualmente los paradigmas conductista, humanista, cognitivo, constructivista y sociocultural, en ocasiones en una misma institución es posible que se manifiesten dos o tres simultáneamente. De nuevo se encuentra el paralelismo en lugar de la dinámica en espiral, como término filosófico, no como un elemento geométrico en el que se confundiría la actividad con un valor continuo, monótono y repetitivo.

Hay grandes ausencias filosóficas y pedagógicas en la enseñanza del diseño, sólo menciono cuatro de las más influyentes en la última década que han sido soslayadas: la teoría del actor–red de Bruno Latour (2008) según la cual, los hechos y valores, la ciencia y la política, la naturaleza y la cultura interactúan en la intervención y transformación de la realidad aprehendiéndola con el uso de los conceptos más tradicionales; la teoría de las esferas de Peter Sloterdijk (2000) quien reclama una constitución común para el hombre, la máquina y la naturaleza en una comprensión más clara de las estructuras básicas de aquello en que consiste la existencia humana; la teoría de la cultura libre de Pierre Bourdieu para quien todo saber se vincula con todo hacer sustentado por lo social, (Bourdieu 2008, 23–41), y la teoría del mundo líquido de Zygmunt Bauman (2008) quien a partir de la idea de que el hoy se caracteriza por la volatilidad, manifiesta que, la esencia de la idea de educación, tal como se ha concebido a lo largo de la modernidad, con esquemas preestablecidos, se ha venido abajo.

La naturaleza de la sociedad actual desfasa los viejos principios de aprendizaje del diseño, concebidos en el añejo mundo perdurable en el que la memoria era un activo positivo. En el actual mundo sin regulaciones o previsiones, los objetivos de la educación oficial de los diseñadores, presentan una urdimbre plena de problemáticas, la más aguda se sienta en el pragmatismo y la idea de fugacidad del saber propiciada por autores como Bauman, quien sostiene que:

Los hábitos consagrados, las costumbres arraigadas, los marcos cognitivos sólidos o el elogio de valores estables, se convierten en impedimentos [...] El mercado del conocimiento ya no pide lealtad a largo plazo, vínculos duraderos o compromisos invulnerables. En el mercado abierto y desregulado puede ocurrir cualquier cosa y el éxito puede ser una derivada que nada tenga que ver con el esfuerzo educativo y que quizá no vuelva a repetirse [...] Grandes estrellas del firmamento mediático como Steve Jobs, Jack Dorsey, el inventor de Twitter, o Damien Hirst, ídolo del BritArt, han pasado por la experiencia del abandono escolar. (Bauman 2014, 23–31)

En la sociedad de la información, el conocimiento se presenta en forma de cascada de datos o notas que, con demasiada frecuencia, son fragmentarios e inconexos. Cuando la cantidad de testimonios tiende a aumentar y se distribuye a mayor velocidad, la creación de secuencias narrativas se vuelve, como afirma Bauman, cada vez más difícil. La “cultura líquida moderna” ya no es una cultura de aprendizaje, es, sobre todo, una “cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido” (Bauman 2014, 46).

Todo lo anterior permite inferir que la omisión de la filosofía en los esquemas de diseño, tanto en los sustentos pedagógicos como en los contenidos educativos, ha formado una considerable oquedad pedagógica y epistemológica que estamos obligados a revisar. Frente a los

polifacéticos y polémicos retos que consigna la educación superior en diversos contextos geográficos, es menester interrogar por el papel que debe adjudicarse la enseñanza del Diseño y las mismas instituciones educativas frente a los avatares sociales en sus heterogéneos desafíos: dinero, instrucción, salubridad, escasez, bienes naturales, productividad, técnica y tecnología, conocimiento e investigación, a la par de la instrucción de los nuevos dirigentes, solucionando el impacto en diferentes plazos de las habilidades sobresalientes que se requieren para impactar el medio y lo que conlleva la realidad profesional con todas sus objetividades y subjetividades.

Pérdida de identidad del Diseño en la univocidad

El diseño hoy, después de décadas de experiencia, de haber conocido y dominado el mundo de la imagen, de haber repasado sus antecedentes, después de haber sabido de las reflexiones de Tomás Maldonado, Christopher Alexander, André Ricard, Bruno Munari, de guiarse por los pensamientos de Enric Satué, Félix Beltrán, Victor Margolin, Vicente Rojo, etcétera, como nunca se encuentra en crisis de identidad, cuya profunda gravedad se oculta tras su innegable evidencia.

El horizonte de la comprensión es un límite abarcante, generarlo supone integrar lo que él mismo encierra, en palabras de Gadamer (1996, 372) significa no estar limitado a lo más cercano sino poder ver por encima de ello. Para ello le hermenéutica propicia los mecanismos de la semejanza o los desplazamientos analógicos (Eco 1995, 87–180). Es así que, desde los prejuicios hermenéuticos el Diseño encuentra las siguientes identidades:

- *Identidad individual*, que emerge de la definición general de la disciplina. Aquí está la legitimidad innegable refrendada por los fundamentos del Diseño.
- *Identidad colectiva o social*, en la que surgen trayectorias profesionales que especifican delimitaciones a las especialidades disciplinarias. Aquende se especifican comunidades de conocimiento. El peligro en esta modalidad es la inexactitud de algunas acotaciones, por ejemplo no es claro el deslinde entre el Diseño Arquitectónico y la Arquitectura, hay mejor comprensión de la idea de Diseño Urbano como una vertiente disciplinaria.
- *Identidades referidas*, en las que se alude al diseño como parte de un proceso. En éstas suele presentarse un alejamiento del foco disciplinar. Lo anterior se hace patente en la inquietud por conducir al diseño desde la tecnología.
- *Identidades aleatorias*, que llevan a las migraciones del concepto hacia otros ámbitos, propiciando composiciones improcedentes, parciales e injustificadas.

Pese a los postulados de todas las teorías y los modelos metodológicos sugeridos por los pensadores del diseño, o por obra impensada de ellos mismos, esta disciplina se encuentra en el más profundo desequilibrio identitario de su historia, que afecta tanto a su objeto de estudio como al impacto profesional. El concepto del diseño ha dejado de ser determinado plenamente, la teoría que lo estudia ha sido puesta en el trance de precisar si es de carácter empírico o racional, si pertenece al mundo objetivo o si descansa en una realidad estrictamente subjetiva, si es del ámbito materialista o es propio del idealismo. Hay incluso alusiones a la predicción en el diseño:

[A pesar de que] existe abundante evidencia sobre el vínculo existente entre la memoria semántica y la imaginaria visual [y de que] la función principal de la imaginaria visual [diseñada] es permitírnos generar predicciones específicas [actualmente no cumple con este cometido por] las consecuencias de estar en una situación [de múltiples connotaciones]. (Vidal 2009)

Reconocer el diseño como una disciplina arraigada y firme, profesional, es sólo el principio del camino a su identificación, y aun concediendo que sólo sea eso, los esfuerzos por diferenciarlo de otras profesiones como arquitectura, diseño industrial, artes visuales y tecnología digital, después de más de medio siglo de su inserción en la academia, no han sido del todo fructuosos. Tampoco lo han sido los afanes encaminados a precisar los fundamentos de su validez, ni los empeños por identificar la naturaleza del “deber ser” que postula beneficiando los

ámbitos visual, objetual y espacial para la mejora de calidad de vida conforme a necesidades colectivas y culturales. (Joan Costa 2003, 11)

Sin embargo, nada de esto constituye obstáculo alguno para que todos los días, en todas partes, se promulguen nuevas formas del diseño; se interprete y aplique el diseño vigente, se invoquen principios y valores que, se dice, deben guiarlo; ni para qué, con la misma frecuencia, se escriban tratados, ensayos y textos cuya diversidad de criterios y materias no impide considerarlos, en ocasiones de alguna manera no exenta de misterios, igualmente propiedad del diseño.

La frase de Paul Rand (1970) “*todo es diseño*” se ha vuelto un decreto para la disciplina. Los especialistas de todas las profesiones están en posibilidades de entender cuáles son los límites de sus quehaceres y referir las fronteras de su conocimiento. Esto, penosamente, se ha perdido en el Diseño. Uno de los grandes cambios en este quehacer, es que el término ha trascendido al concepto y hoy en día efectivamente “*todo es diseño.*” Se diseñan planes de estudio, políticas, desarrollos tecnológicos o jugadas de fútbol. Incluso Zidane, el futbolista es reconocido como un “gran diseñador” por José Luis Antúnez (2013) quien además de compararlo con los diseñadores Dieter Rams (Braun) y Jonathan Ive (Apple) define el Diseño desde los términos de: soluciones bellas con buen gusto, armonía, admiración; ideas que suponen interacción, decisiones, ética, arte y resultados.

Desde la perspectiva anterior, es comprensible que se diseñen recorridos turísticos, bases de datos, bodas, cortes de cabello, platillos...en fin, que la explicación de la disciplina del diseño se diluya paulatinamente perdiendo claridad, con el afán de ostentar que somos tan poderosos que no hay nadie que se sustraiga a lo que realizamos. El mismo Antúnez expresa lo aburrido y abstracto que resulta elaborar definiciones extensas. Así se ubica al Diseño y lo diseñado lo mismo en otro mundo, de espíritus y noúmenos –conceptos problemáticos que no tienen contradicción y que, a pesar de estar interconectados con otros conocimientos no es factible conocer su realidad objetiva... (Kant 2005, 203–10)– que en las emociones que alimentan las fantasías del hombre o en la realidad social.

Lo reseñado es un ejemplo de la tendencia a la univocidad que se manifiestan de diferentes maneras: significados únicos, superficialidad en las definiciones o validaciones pseudo-científicas desde las que el Diseño se entiende como una práctica técnica emanada de las demandas de la sociedad industrial (Chaves, 1990). Estas posturas niegan el Diseño ya que éste proviene de un contexto polisémico en el que se generan objetividades, subjetividades e intersubjetividades. Por ello Mauricio Beuchot advierte que la hermenéutica positivista se pone como ideal la univocidad, la utilización de las expresiones en un sentido completamente igual para todos sus referentes, de modo que se pueda llegar lo más posible a la unicidad de la comprensión (2002, 22). Es el otro extremo de la equivocidad y ambos son perjudiciales para el entendimiento y la interpretación.

Podemos discurrir incluso desde otras disciplinas, por ejemplo, un renombrado físico como Stephen Hawking, habla de *El gran diseño*, como el nuevo principio de la Física expresado en la Teoría M y la creación espontánea de la nada (Hawking y Mlodinow 2014); también se ubica la controversia entre el evolucionismo y el creacionismo, donde éste último postula, en una visión fundamentalista, la teoría del *Diseño Inteligente*, según la cual Dios es el diseñador de todo lo visible e invisible y en la naturaleza es así, diseño (Montagu 1984).

El resultado es que hoy en día la denominación de una profesión es todo y es nada, puede enunciarse como aquello que reviste un carácter de uso o de lenguaje, (Sánchez 2012, 8) arte activo, (Solanas 1985, 5) práctica especialmente creativa vinculada con otros saberes o proveedor de la ciencia (Irigoyen 1998, 10) y en estas acepciones caben demasiadas actividades. Hay cientos de textos que empiezan con la frase “para mí diseño es...” y lo relacionan con tamaño, belleza, simplicidad, uso, facilidad, armonía, interacción, inspiración, motivación, apariencia, sentimiento, visualidad, entusiasmo, aptitud, grandiosidad, respuesta, organización, temporalidad, comunicación, aprendizaje, honestidad, calidez, comodidad, desarrollo.

Es patente el olvido tácito de la necesidad, la intencionalidad, el proceso proyectual y la solución de problemas. Otro de los cambios importantes para comprender la problemática de la docencia, la investigación y la práctica del diseño es la emersión de múltiples teorías que suponen ser innovadoras y que resultan, en algunos casos, la repetición de lo hecho desde hace décadas, pero presentado en fragmentos, o se trata sencillamente de las modas o tendencias que copian estereotipos de otras disciplinas. Estos son algunos de los lamentables cambios que tenemos que evidenciar en la Historia del Diseño. La pérdida de la noción de nuestra propia disciplina y con ello, las posibles líneas de desarrollo que se pueden enunciar a partir de un universal que nos defina.

Conclusiones

A pesar de que es posible describir y caracterizar las teorías contemporáneas del diseño, ellas no están sustentadas en la filosofía actual, más bien se refieren a reflexiones que ubican sus inicios en la primera mitad del siglo XX, lo cual obliga a una reconsideración sobre el corpus teórico–metodológico de la disciplina.

Tanto el rol de la educación superior como el sentido de la disciplina son materias inherentes al proceso de desarrollo tan esperado en los importantes nichos del Diseño: la vida profesional y la academia. Debemos ser actores importantes en estos procesos y para esto es necesario estar en el debate y hacernos responsables desde nuestros espacios de construir una mejor sociedad y otorgar mayor calidad de vida.

Las Escuelas de Diseño debieran orientar a sus estudiantes en relación a estos temas desde la Sociología, Antropología, Psicología y Cultura en general. Por ello Félix Beltrán es contundente cuando se refiere a la enseñanza del diseño: “no se debería enseñar un diseño que no esté sustentado en un sentido práctico, en un sentido común y en un sentido social” (Beltrán 2019), él mismo afirma que todo diseño es social y político, por ello formar a un diseñador supone orientar y enfocar a quienes en la vida profesional y a través de la comunicación también encauzarán mentalidades, voluntades y maneras de concebir y comprender su entorno.

Los ámbitos, como se explicó al principio del texto, siempre reintegran las representaciones válidas o no del “sí mismo”; cada comunidad adquiere autenticidad en la medida en que instaura su propio campo semántico, esa colección de términos que, codificados, construyen principios de interacción e interpretación. El “yo” cobra significación y por ende sentido, con base en ese pensarse y saberse miembro de un contexto socialmente declarado. Los códigos, finalmente, son arbitrarios y sus significados se manifiestan a través de expresiones diversas, muchas, a decir de Lorenzo Vilches determinadas por las formas culturales (1991, 16). Es importante reconocerse en una disciplina. “Yo soy diseñador” es una afirmación con connotaciones sociales y culturales, no obstante, si no se encuentra con el respaldo de la disciplina, pierde sinonimia y coincidencia.

Aquí se ha hablado de la fortaleza cognitiva de los campos semánticos configurando el todo como estrategia de identidad. Lo anterior se enfoca en el Diseño, en una de las disciplinas que ha causado más impacto en décadas recientes y que cobra importancia por las necesidades que genera la civilización. Por ello son trascendentes las analogías identitarias.

Los profesionales debemos tomar conciencia de lo que significa nuestra ocupación para el mundo y los seres humanos, esa es la visión ética, el estudio de la problemática cotidiana y el compromiso desde lo profesional (Escobar 1992). El cómo los estamos haciendo debe ser materia de reflexión e intercambio que enriquezca nuestros encuentros y aportes. Sólo así recuperaremos la identidad del Diseño.

REFERENCIAS

- Amérigo, María. 2009. “Concepciones del ser humano y la naturaleza desde el antropocentrismo y el biosferismo” en *Medio Ambiente y Comportamiento Humano. Revista Internacional de Psicología Ambiental*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Resma, 10 (3): 217–34.
- Antúnez, José Luis. 2013. “What is Design?” en *Medium. Everyone’s Stories and Ideas*. Acceso el 15 de abril de 2019, <https://medium.com/@jlantunez/what-is-design-c4be733141f1>
- Bauman, Zygmunt. 2008. *Tiempos líquidos*. Ciudad de México: Tusquets / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)
- . 2010. *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- . 2014. *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Beuchot, Mauricio. 1997. *Tratado de hermenéutica analógica*. Facultad de Filosofía y Letras: UNAM.
- . 2002. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Beltrán, Félix. 2019. *Maestros*. San Francisco, CA.: Doméstika.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. 2008. *Los herederos, los estudiantes y la cultura*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Chaves, Norberto. 1990. *La imagen corporativa, teoría y metodología de la identificación institucional*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Costa, Joan. 2003. *Diseñar para los ojos*. Barcelona: Costa Punto Com Editor.
- Eco, Umberto. 1995. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escobar, Gustavo. 1992. *Ética*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Gadamer, Hans-Georg. 1996. *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Hawking, Stephen W. y Leonard Mlodinow. 2014. *El gran diseño*. Barcelona: Crítica.
- Honoré, Carl. 2017. *Elogio de la lentitud*. Barcelona: Grupo RBA.
- Irigoyen Castillo, Jaime Francisco. 1998. *Filosofía y Diseño*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Kant, Immanuel. 2005. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- León Portilla, Miguel. 2017. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Llopis Sancho, Emilio. 2016. *Branding & PYME*. Madrid: Bubok.
- Montagu, Ashley, ed. 1984. *Science and Creationism*. United Kingdom: Oxford University Press.
- Rand, Paul. 1970. *Thoughts on Design*. Londres/ Nueva York: Studio Vista/ Van Nostrand.
- Sánchez Ramos, María Eugenia. 2012. “El concepto diseño en el taller de diseño” en *Insigne Visual*. México: BUAP, 1 (4): 1–9, Acceso el 15 de abril de 2019, www.insignevisual.buap.mx
- Sienra Chaves, Sofía, Adriana Pérez García, Leonardo Rodríguez Torres y Juan Mojica Arias, comp. 2014. *La imagen como pensamiento*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX).
- Solanas Donoso, Jesús. 1985. *Diseño, arte y función*. Barcelona: Salvat.
- Velasco, Elsa, trad. 2002. *El concepto de identidad en Vivre ensemble autrement de la campaña Educación para el Desarrollo*. Annoncer la Colour. Bruselas: Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo (CIP–FUHEM).
- Vidal Dos Santos, Héctor Yamil. 2009. *Mental Time Travel*. Buenos Aires: Universidad del Salvador

Vilches, Lorenzo. 1991. *La lectura de la imagen*. Ciudad de México: Paidós Comunicación.

SOBRE LA AUTORA

Luz del Carmen Vilchis Esquivel: Profesora del Programa de Posgrado. Facultad de Artes y Diseño. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, México

La *Revista Internacional de Principios y Prácticas del Diseño* es la revista académica que apoya la Red de Investigación de Principios y Prácticas del Diseño.

La *Revista Internacional de Principios y Prácticas del Diseño* pone a su disposición un foro donde se exploran los significados y objetivos connaturales al diseño. Partiendo desde planteamientos tanto profesionales como disciplinares, la red aborda una gran variedad de cuestiones; en aras de construir un diálogo, de naturaleza transdisciplinar, que abarque la amplia gama de paradigmas y prácticas inherentes al diseño.

La *Revista Internacional de Principios y Prácticas del Diseño* es una publicación académica revisada por pares.